

[FRANCISCO URIZ ECHEVARRÍA]

Paco Uriz (Zaragoza, 1932), que trabajó durante treinta años en Estocolmo en los campos de la enseñanza y de la traducción literaria, es el gran introductor de la literatura escandinava en España y América latina a través de 7.000 páginas de poesía nórdica traducida al español y a la inversa, con numerosas traducciones al sueco de escritores españoles y latinoamericanos.

Es además un gran poeta (no podría traducir bien a otros, si no) cuyos poemas son publicados en antologías en sueco, en polaco, en búlgaro o en albanés. Su obra poética más reciente es quizá la más depurada y en ella destacan *Cuaderno de bitácora*, *Mi palacio de invierno* (del que se

reproducen dos poemas), *Cuaderno de cuadraturas e incorrecciones* y *Cirineo es el olvido*. Un libro excepcional, que he tenido el honor de publicar en la Biblioteca Aragonesa de Cultura, son sus memorias: *Pasó lo que recuerdas*, que recomiendo vivamente.

Paco posee la medalla del Gobierno sueco "Illis Quorum" y un premio de la Academia sueca; la medalla de Santa Isabel, otorgada por la ciudad de Zaragoza; y el Premio Nacional de Traducción 1996 por la antología *Poesía nórdica*. Pero ni siquiera en su tierra, Aragón, se le conoce apenas. La maldición que impide el conocimiento de los escritores en lenguas de poca difusión

¿afecta también a sus traductores? ¿No debería ser mérito adicional el abrir mundos poéticos hasta ahora totalmente desconocidos o poco conocidos?

En casi toda la obra de Uriz, y en concreto en los dos poemas que se reproducen, queda clara la obsesión del autor de que ya lo han engañado bastante (iglesias, partidos, EE.UU., poder, etc.) y que no quiere que engañen a su hijo, que analice bien lo que le dicen y que observe bien lo que le rodea (sobre todo las conchas susurran-tes). En otras palabras, variaciones sobre el eco de las voces de su admirado Machado (don Antonio):

Eloy Fernández Clemente

NO HACE FALTA UN SOL

Basta una simple bombilla
Puesta muy cerca y el tiempo suficiente
nos cegarán sus modestos rayos
más mortíferos
a esa distancia en ese tiempo
que los del mismísimo sol

inmóvil en la infinitud del universo

No hacen falta grandes ideas principios
Con cualquier cosa nos han deslumbrado
tantas veces a lo largo de la historia
La última ayer hoy mañana
Cierra los ojos para ver
y para conservarlos

La irritante luz azul de la policía
¿molesta acaso
a la víctima del atraco?

Morir sin cerrar los ojos
vivir sin abrir los ojos
Para que no nos cieguen las bombillas.

SENTIDO DE LA PROPORCIÓN

Para Juan, mi hijo

Alguien le había dicho en la guardería:
«Si te llevas al oído una caracola
oirás el oleaje del mar».
Pasó el tiempo y él seguía fascinado
por el insondable misterio,
anhelando oír el oleaje del mar en una caracola.

Mi hijo se llevó al oído una concha minúscula
y estalló en alegría: «Papá, ¡ya oigo el oleaje!»,
mientras paseábamos por una playa
azotada por un clamoroso viento, en Túnez.

(1983)